

# EL CASO EICHMANN

## Maniobras Peligrosas

A menos de un mes del atentado israelí contra el territorio argentino se puede leer sin necesidad de ninguna clave algunos de los mensajes secretos que trae a colación el famoso Caso Eichmann, cuyos hilos rojos conducen directamente a Moscú. Es urgente, pues, antes de la reunión del Consejo de Seguridad, atar y explicar ya el significado del velo ruso, idean del voto negativo de Polonia, satélite soviético y uno de los ocho miembros de dicho Consejo.

Aun si algunos incrédulos no prestan atención conviene afirmar que detrás del oportuno Caso Eichmann se juega otra fase de la guerra entre Occidente y el mundo soviético. Ataca éste, desde Tel Aviv, donde el partido Mapai, de apariencia socialista, juega en Israel el papel de un auténtico partido comunista. Los contactos y parentescos políticos que ligán con esta agrupación a Ben Gurión y Golda Meir son de dominio público. Pero no lo son dos hechos de guerra secreta, aparentemente sin conexiones entre sí, que ocuparon en su tiempo la crónica internacional. Aludimos aquí a la campaña provocativa de swásticas y lemas antijudíos que asoló al mundo en los primeros meses de 1960, culminando en Berlín con la detención de un israelita que gritaba "Heil Hitler". El propio gobierno federal alemán tuvo que admitir el carácter "provocativo" de la maniobra. ¿Se trataba de crear un ambiente y preparar el terreno para el Caso Eichmann?

¿Por qué Eichmann? Porque el futuro raptado, cuyo relato era desde hace años conocido por la URSS e Israel era el hombre conveniente, el "best man in the right place". Para la URSS un proceso Eichmann le venía al pelo para borrar definitivamente la siempre recordada matanza de Katyn, mientras permitía, frente a la impopularidad de USA —los últimos acontecimientos en el Japón lo demuestran—, abrir un nuevo Nüremberg. Para Moscú, Eichmann era el hombre destinado a aplicar el golpe mortal a Adenauer y su política. El Caso Eichmann para el Kremlin significa una jugada contra Alemania Occidental. Es un hecho que si Eichmann habla —sin inyecciones, sin preparación especial— su testimonio ha de mover el peso a no pocos dirigentes de Bonn. Pero es exacto que este hombre insignificante, raptado en el barrio obrero de San Fernando, tiene bastante memoria para herir también a algunos jefes de Alemania Oriental. De ahí la operación israelí para juzgar a Eichmann, con garantías para Moscú y el partido Mapai en la tierra misma de Israel.

El interés que une al Partido Mapai con Moscú en el Caso Eichmann no es solamente político. Existen poderosos intereses personales, delgados secretos de Estado. Hace algunos meses el "Píezro" de París y otros diarios extranjeros publicaban un relato preciso, objetivo e inquietante de las negociaciones que durante toda la guerra, en nombre del Comité Judío de Ayuda, había mantenido con las autoridades nazis, una persona de apellido Kastner y por primera vez el mundo se enteró que Kastner, con el amán de la Federación Sionista Mundial

y de las organizaciones clandestinas judías, cuyos representantes se encontraban entonces en Turquía, aceptó, en principio, el fusilamiento de 1.000.000 de judíos contra 5.000 camuflados. La "operación" debía proseguirse hasta finalizar el exodo total de todos los judíos detenidos en Alemania nazi. El esfuerzo de Kastner se malogró y llegó éste a establecer que los responsables del fracaso eran Ben Gurion y Golda Meir, miembros como él del entonces incipiente y clandestino partido Mapai. Retirado en un país europeo, Kastner era para los oficiales del actual gobierno israelí un testigo inquietante y peligroso. Por esta razón —según tales versiones— Kastner desapareció en 1957 en circunstancias no aclaradas.

Pero quedaba Eichmann que sabía perfectamente que los verdaderos responsables de las violencias sufridas por los judíos eran Ben Gurion y Golda Meir, que por razones políticas habían impedido el rescate.

Como se puede ver el "background" de este "asunto" revela peligrosos entretelones. Se trata para proceso al criminal de guerra Eichmann de perjudicar a Alemania Occidental. Para Israel está en juego su propia justificación de existir, puesto que de comprobarse la tesis Kastner-Eichmann no tendría más derecho a representar a todos los judíos del mundo, como lo pretendió recién Ben Gurión, cuando proclamó su voluntad de seguir persiguiendo, mediante sus comandos y organizaciones secretas, a todos los nazis donde se encuentren, cualquiera sea el país o las leyes que los amparen. Tal pretensión choca contra la tendencia manifestada por el dirigente Naum Goldmann, presidente de la Federación Sionista Mundial. Se sabe que éste pidió para Eichmann un tribunal

internacional, proclamando así la incompetencia de Israel. Los especialistas en asuntos judíos estiman que la propuesta de Naum Goldmann esconde una maniobra contra Ben Gurion y Golda Meir y permitiría sacar a la luz la verdad sobre Isjel Kastner. Es la razón por la cual los diarios de Israel publican ahora las memorias fraguadas del ex interlocutor de Eichmann.

Este turbio tejemaneje en el cual coinciden Moscú y Tel Aviv debe afirmar aún más la posición Argentina. Es un deber ineludible no hacer el juego a intereses ajenos a nuestra tierra. En otros términos no transar hasta que Eichmann, padre de un hijo argentino y raptado en nuestro país, nos sea devuelto. Tal debe ser nuestra tesis ante el Consejo de Seguridad, y en el caso de no encontrar el eco deseado el gobierno argentino debe inmediatamente pedir una reunión de la asamblea general y exigir medidas contra Israel. Y ello con independencia de la decisión local de romper relaciones.

Desde los años en los cuales la diplomacia argentina con la doctrina Drago, señaló un rumbo en el derecho internacional nunca encontró una situación más favorable para reafirmar sus principios de justicia y hospitalidad. Somos en este preciso instante símbolo no solamente del derecho internacional sino también garantes, para todo Occidente, de un tipo de justicia que nada tiene que ver con la del Talón. Si el gobierno argentino —por culpa de un presidente que ayer todavía se jactaba de "las buenas relaciones" entre Israel y Argentina— no cumple con su deber existiría en el mundo el monstruoso precedente de que cualquier ciudadano, inocente o culpable puede transformarse en un Eichmann, si así lo decide un gobierno al cual sus ideas desagradan.

Azul y Blanco  
23-VI-60